

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



Tradiciones de Guatemala



CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS • UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

No. 48 - 1997

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

TRADICIONES
DE GUATEMALA

48

Guatemala 1997

ENSAYOS

CRITERIOS FUNDAMENTALES PARA LA APLICACION DE LA CULTURA POPULAR TRADICIONAL (FOLKLORE) EN LA ESCUELA GUATEMALTECA

Ofelia Columba Déleon Meléndez

Introducción

El presente artículo está dedicado a los maestros guatemaltecos. No constituye un trabajo destinado a los especialistas en cultura popular ni a los antropólogos que se preocupan por estos temas. Su propósito es el de despertar en los maestros el interés por el conocimiento de la cultura popular tradicional y a utilizarla adecuadamente en su enseñanza. Se propone brindar a los educadores los instrumentos conceptuales y técnicas de aplicación relativas al folklore en el proceso educativo. También aspira a brindarles un panorama general de la cultura popular tradicional de Guatemala.

I. El Folklore como Fenomeno Cultural

Antes de entrar a estudiar el folklore como fenómeno cultural, consideramos necesario explicar el sentido de este término acuñado por Williams John Thoms en 1846. Etimológicamente está formado por dos antiguos vocados anglosajones: Folk que significa pueblo y lore saber. El término folk equivale socialmente, según Augusto Raúl Cortazar, a ciertos "sectores integrantes de la sociedad total de un país, pero diferenciables, tanto de la sociedad urbana de tipo industrial, como de los grupos indígenas de autónoma cultura etnográfica por una serie de rasgos sociológicos y culturales". Cortazar emplea el término lore en su amplio sentido, es decir, todo lo que se sabe, cree, piensa, hacer, etc.¹

Sin embargo, si se asume que una sociedad se encuentra dividida en clases, el **folk** se ubica en el seno de las clases explotadas. Correspondería a las llamadas "clases subalternas", de L. M. Lombardi Satriani. Siguiendo el anterior criterio el **lore** sería la cultura tradicional o sabiduría de estas clases populares.

¹ Augusto Raúl Cortazar, **El Folklore, la escuela y la cultura**. Buenos Aires: Ediciones Obra, Cuadernillos para el maestro. 1964, p. 9.

El término folklóre es sinónimo de cultura popular tradicional. Actualmente, en los países de habla castellana, se prefiere no utilizar dicho concepto pues ha sido empleado de manera incorrecta y en muchos casos en forma peyorativa. Se denomina con el mismo, por ejemplo, a ciertas ventas de artículos que han sido elaborados con fines turísticos y que son ajenos a la auténtica cultura popular.

A continuación se enumeran algunos conceptos sobre el término folklóre que consideramos más aceptados y utilizados por los especialistas en la materia.

Paulo de Carvalho-Neto hace la distinción entre los términos folklóre y Folklore. El término folklóre (con f minúscula) se refiere al objeto de estudio, es decir a los hechos y Folklore (con F mayúscula), designa a la ciencia que se ocupa de los hechos folklóricos.²

Actualmente se prefiere el uso del término folklorología para designar a la ciencia que estudia el folklóre, palabra considerada más adecuada por su etimología y que evita confusiones. La creación de esta denominación fue aprobada, a propuesta de Raúl Guerrero y Jesús C. Romero, en el Congreso de Historia celebrado en México en 1945.³

Isabel Aretz define a la folklorología como aquella "ciencia que estudia la cultura oral-tradicional y funcional de los pueblos que pertenecen a nuestra civilización."⁴

Otros autores utilizan, para referirse al estudio de los hechos folklóricos, los conceptos ciencia del folklóre.

De manera que para designar a la ciencia se utilizan las tres acepciones mencionadas: Folklore, folklorología y ciencia del folklóre. Vale la pena reiterar que el término más adecuado y aceptado es Folklorología.

² Paulo de Carvalho-Neto. **Conceptos de Folklore**. México: Editorial Pomarca, S.A. 1965, pp. 17-18.

³ Alfredo Poviña. **Teorías del Folclore**. Buenos Aires: Editorial Assandri, Cap. IV., 1954, p. 61.

⁴ Isabel Aretz. "Guía clasificatoria de la cultura oral tradicional", en **Teorías del Folklore en América Latina**. Caracas, Venezuela: Bibliot. INIDEF 1, 1975, p. 199.

Veamos a continuación algunas definiciones acerca de la ciencia que estudia los hechos folklóricos o folklorología:

1. Paulo de Carvalho-Neto señala que "El Folklore es el estudio científico, parte de la Antropología Cultural, que se ocupa del hecho cultural de cualquier pueblo, caracterizado, principalmente por ser anónimo y no institucionalizado; y eventualmente por ser antiguo, funcional y pre-lógico, con el fin de descubrir las leyes de su formación, de su organización y de su transformación en provecho del hombre".⁵

2. Luis de Hoyos Sains y Nieves de Hoyos los define como "el estudio de la vida total del pueblo, de la cultura popular, de la vida y el alma popular. Es la recolección de los productos directos del pueblo".⁶

3. Augusto Raúl Cortazar dice que "Folklore es la ciencia que recoge y estudia las manifestaciones colectivas, con valor funcional en la vida del pueblo que las practica en forma empírica y tradicional".⁷

Seguidamente anotemos algunas definiciones que se refieren al objeto de estudio del folklóre, es decir, a la cultura popular tradicional. La primera es la manejada por el Centro de Estudios Folklóricos, la cual se encuentra enunciada en *La Tradición Popular*, y apunta que se entiende por folklóre a "las manifestaciones socio-culturales, tanto de carácter espiritual como ergológico que se dan en el seno de las clases populares".⁸

Mildred Merino de Zela define al folklóre "como la parte artística tradicional de la cultura que expresa los sentimientos, ideas y comportamientos del hombre".⁹

⁵ Paulo de Carvalho-Neto, **op. cit.**, p. 17.

⁶ Alfredo Poviña, **op. cit.**, p. 46.

⁷ **Ibid**, p. 67.

⁸ **La Tradición Popular. No. 1** (Guatemala: Boletín del Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala), 1975. p. 3.

⁹ Mildred Merino de Zela **El folklóre en el proceso educativo Lima-Perú**: Instituto Riva Agüero. Pontificia Universidad Católica S.P.I. p. 1.

Lucio Mendieta y Núñez aporta el siguiente concepto: "el folklore es la cultura empírica de las sociedades humanas" Aclara que entiende por empírico a "un sistema o procedimiento fundado en mera práctica o rutina".¹⁰

Para Antonio Gramsci el folklore debe entenderse, como una concepción del mundo y de la vida elaborada por el pueblo (es decir, por las clases sociales explotadas). Dicha concepción se contrapone a los criterios oficiales de los estratos dominantes.¹¹

Rogelio Martínez Furé señala, por su parte que dentro del marco de la revolución socialista cubana el folklore es considerado "como la más auténtica creación de las masas donde se refugiaron algunas de las mejores tradiciones de la lucha pueblo frente a la política de penetración cultural extranjerizante promovida por las oligarquías nacionales y sirviendo a los intereses imperialistas".¹²

Para el propósito del presente boletín es el folklore o cultura popular tradicional, lo que interesa subrayar, porque más adelante se planteará la importancia de su inclusión en los programas y planes de estudio del sistema educativo de Guatemala y se mostrará a los maestros sus amplias posibilidades didácticas y pedagógicas.

Caracterización del Folklore

Raúl A. Cortazar dice que el folklore o cultura popular tradicional, es un fenómeno socio-cultural con rasgos propios que lo distinguen y caracterizan.

El folklore es por naturaleza dinámico, a pesar de presentar una apariencia invariable y estática, debido a su condición de perenne y tradicional. Y añade que un hecho llega a ser folklórico a través de un proceso histórico.

¹⁰ Lucio Mendieta y Núñez. **Valor Sociológico del Folklore México**: Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México, 1949. p. 22.

¹¹ Cfr. Antonio Gramsci, "Observaciones sobre el folklore" en **Antología** (Selección y notas del Manuel Sacristán), México: Editorial Siglo XXI, S.A. 1970, pp. 488-489.

¹² Rogelio Martínez Furé. "Diálogo imaginario sobre folklore", en la **Gaceta de Cuba** (No. 12). La Habana, marzo de 1974, p. 12.

Las características de los fenómenos folklóricos propuestos por Cortazar son los rasgos que condicionan su carácter de cultura popular tradicional. Dichas características han sido reconocidas y aceptadas por la mayor parte de los especialistas en la materia. Son las siguientes:

I.- **Vigencia colectiva**: Un hecho es folklórico si es colectivo en la comunidad. Puede haberse originado por iniciativa de un individuo, momento en el cual el hecho no es folklórico, pero en virtud del proceso de socialización puede llegar a folklorizarse. No importa si estos hechos son practicados por un solo individuo, lo importante es que sean aceptados por la colectividad e incorporados a su vida y a la tradición. Cortazar menciona a propósito, el ejemplo del curanderismo, que no obstante ser practicado por uno o pocos individuos, es aceptado por la colectividad e incorporada a su cultura tradicional.

Es importante, destacar que aunque solamente uno o pocos individuos practiquen un hecho determinado (curandero, cuentero, tejedora), es el grupo el que les ha delegado dicha función y todos participan de ella. Además, el o los individuos se sienten obligados a cumplir su tarea dentro y para su comunidad.

II.- **Empírico**: Esta cualidad consiste en que la captación de las nociones implícitas en un hecho se realiza de manera inductiva: de persona a persona, por imitación. Los portadores reciben de sus antecesores las indicaciones para proceder de determinada manera. Nunca los conocimientos son organizados en sistemas. No existen teorías para el aprendizaje: se hace de manera directa, por experiencia.

III.- **Funcional**: "Los fenómenos folklóricos son funcionales porque satisfacen cultural y tradicionalmente necesidades biológicas, espirituales, primarias y derivadas que la comunidad folk (sic) colectivamente experimenta y comparte". Cumplen un papel en el seno de la comunidad.¹³

IV.- **Anónimo**: Los hechos tienen originalmente un autor o iniciador, pero en el transcurso del tiempo el nombre de éste se socializa, se colectiviza, por tanto se olvida. No interesa la originalidad del que crea, pero

¹³ Augusto Raúl Cortazar. "Los fenómenos folklóricos y sus contexto humano y cultural. Concepción funcional y dinámica", en **Folklore Americano** No. 18 (México: Comité de Folklore del IPGH). 1974. p. 30.

si son importantes las condiciones del intérprete, quien respeta los gustos, valores y pautas vigentes en la cultura tradicional. Cuando el nombre del autor de un hecho recordado por los intérpretes, posiblemente el proceso no ha llegado a su madurez.

Carvalho-Neto señala que la anónima del folklore se refiere al "creador" del hecho, es decir al autor de los autores. Esto no se debe confundir con el "portador", que según dicho estudioso, es "el informante que muchas veces se califica de autor".¹⁴

Cuando el creador y el portador son la misma persona el hecho no es folklórico; sin embargo, puede llegar a serlo si adquieren los rasgos mencionados, debido al proceso de folklorización. Añade Carvalho-Neto que es difícil encontrar portadores puros, por que cada uno de ellos le imprime ciertas modificaciones y características propias de su personalidad, es decir, que es en parte creador. Finalmente, agrega que el creador "concibe la esencia y la forma del hecho" y el portador "las transmite, modificándolas".¹⁵

V.- Tradicional: Significa que los bienes de la comunidad son transmitidos de generación en generación, de padres a hijos, de abuelos a nietos. "La tradición lleva implícito el concepto del tiempo, en el sentido de antigüedad, pero desde luego no por el solo hecho de ser viejo cualquier fenómeno es folklórico".¹⁶

Lo antiguo sobrevive en el pueblo sólo cuando satisface sus necesidades presentes y concretas, si no es así pierde su vigencia, cae en desuso, se extingue.

VI.- Regional: El hecho debe ser localizado geográficamente en un lugar determinado.

Los anteriores rasgos definen el carácter folklórico de los hechos. Es decir, que los hechos culturales deben poseerlos para que puedan ser

¹⁴ Paulo de Carvalho-Neto, *op. cit.*, p. 29.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Augusto Raúl Cortazar, *op. cit.*, p. 32

considerados como folklóricos, formando parte de la cultura popular tradicional.

Desde la creación del término folklore, una de sus características esenciales, la constituye lo popular. Este rasgo se define con significado opuesto a lo culto, a lo académico, a lo erudito. Díaz Castillo afirma que "cultura popular resulta ser aquella que no es derivada de la enseñanza libresca o institucionalizada".¹⁷

El mismo autor citando a Fernando Anaya Monroy, señala que "ha observado que se produce un flujo y reflujo entre lo popular y lo erudito al grado de convertirse lo uno en lo otro y viceversa"¹⁸

Castillo Ferreras estudia las maneras cómo se producen dichos cambios:

a) De lo popular a lo erudito, el cambio sucede cuando el portador o portadores de extracción popular entran en contacto con elementos eruditos y los adquieren, de manera propia, el saber de éstos. Pone el ejemplo del médico (brujo o curandero) que utiliza términos técnicos y procedimientos de origen y aplicación desconocidos.

b) De lo erudito a lo popular, en este caso sucede lo contrario del proceso anterior. El portador o portadores de la cultura erudita entran en contacto con elementos populares y se produce una mezcla de nociones eruditas y populares. Ejemplo: los turistas que usan caites, sombreros y trajes propios de la cultura (folk) (sic).

c) Lo popular con rasgos de erudición, esto sucede cuando en algún fenómeno folklórico hay una pequeña fracción de rasgos eruditos. Ejemplos de éstos son las canciones del pueblo elaboradas con las reglas de la métrica literaria.

¹⁷ Roberto Díaz Castillo. "Aproximación al concepto de folklore" en estudios, revista de la Asociación "José Joaquín Pardo", Depto. de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos de Guatemala. Edit. Universitaria, 1972, p. 157.

¹⁸ *Ibid.*, p. 157.

d) Lo erudito con rasgos populares, implica la penetración de rasgos de la cultura popular en la cultura erudita. Ejemplos comunes se dan en la música y la narrativa con tendencia nacionalista como el grupo de los Cinco¹⁹ en Rusia y los escritores costumbristas hispanoamericanos²⁰

Por otra parte, Celso A. Lara Figueroa al tratar el tema del origen y formación del hecho folklórico, se refiere a los procesos formativos o procesos de folklorización, y que son:

1. Impuesto por las clases dominantes a las clases populares

En una estructura social dividida en clases, las clases dominantes imponen a las otras sus patrones culturales, a través de los medios de comunicación y de otros mecanismos como el estado, la escuela, la iglesia, etc. Las clases populares reinterpretan las concepciones que les han impuesto, les imprimen nuevas modalidades y las integran a su patrimonio. Cuando las incorporan a su conciencia colectiva, estas concepciones se encuentran tan arraigadas y transformadas que son muy distintas a las que les dieron origen. Se ha efectuado el proceso de folklorización.

Un ejemplo de esto lo constituye el baile de la Conquista que fuera enseñado e impuesto por los frailes misioneros durante la colonia en América. En la actualidad se encuentra folklorizado, reinterpretado y vigente entre los grupos indígenas de Guatemala, cumpliendo una función muy distinta a la primera.

Añade Lara, que el ascenso de hechos folklóricos a las clases dominantes se da con menos intensidad y frecuencia pero si ocurre de acuerdo a la dinámica propia de la estructura social.

2. Surgido en el seno de las clases populares

Esto se refiere a que un hecho folklórico surge dentro de las clases populares. Inicialmente aparece como un hecho individual, pero se folkloriza,

¹⁹ El grupo denominado de los "Cinco" está integrado por los compositores rusos Mily Alexeivich Balakirev, César Cui, Modesto Mussorgski, Alejandro Borodin y Nicolai Rimsky-Korsakov. Ellos formaron la escuela musical que incorporó la música popular rusa a la cultura nacional de aquel país y que floreció entre 1837 y 1861.

²⁰ Roberto Díaz Castillo, *op. cit.*, pp. 157-59.

es decir, se socializa y se convierte en colectivo. Cada generación reinterpreta y adapta a sus necesidades su patrimonio folklórico.

Ejemplo de este proceso lo constituye el folklore literario (cuentos, leyendas, versos, etc.), el cual ofrece gran cantidad de versiones y variantes que constituyen ejemplos de la reinterpretación de hechos folklóricos nacidos en el pueblo.

3. Surgido de otras clases populares

En muchos casos el patrimonio de las clases populares (o de una de sus capas), en una sociedad determinada, es adoptado y reelaborado por las clases populares de otra sociedad diferente con la cual ha entrado en contacto. Esto se debe a que los pueblos están siempre en constante comunicación unos con otros y se influyen recíprocamente. En acciones de conquista y colonización se realiza mutua transferencia de hechos folklóricos y no folklóricos. Esto es lo que los antropólogos denominan aculturación.

Un ejemplo de esto lo constituye la existencia de la marimba en algunos países latinoamericanos, genuino instrumento folklórico cuyo origen es africano, y que fuera traída por los esclavos negros durante la época colonial, ha sido ya incorporada a la cultura americana. Ha sido reinterpretada y reelaborada. Su significación actualmente es distinta a la que los africanos le dieron en el siglo XVI. En Guatemala, la música que se interpreta en dicho instrumento es de origen occidental. En resumen, la marimba, instrumento de una clase popular, los negros esclavos, fue adquirida y reelaborada por otro grupo social del mismo tipo: los indígenas americanos.²¹

En el mismo sentido, Paulo de Carvalho-Neto afirma "que todo hecho folklórico es cultural, pero no todo hecho cultural es folklórico". "La condición de cultural -añade- es una condición básica del hecho folklórico".²² Considera que un hecho cultural es sinónimo de hecho social; que las diferencias entre ambos son artificiales; que lo cultural se relaciona con los bienes del hombre y lo social con las formas de vida de la sociedad. El autor atribuye además, las siguientes características al hecho cultural o social:

²¹ Celso A. Lara F. *Contribución del folklore al estudio de la Historia*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala. Editorial Universitaria, 1977, pp. 46-49.

²² Cfr. Paulo de Carvalho-Neto, *op. cit.*, p. 17.

exterioridad, coercitividad, independencia y perfeccionabilidad, las cuales explica así:

a) Es exterior o sea, independiente de las conciencias individuales. Es objetivo.

b) Es coercitivo porque ejerce sobre las conciencias individuales una acción coactiva.

c) Es interdependiente porque influye y es influido por otros fenómenos sociales.

d) Es perfeccionable porque involucra experiencia debido a su propiedad de exterior al individuo. Es capaz de mejorarse.

Clasificación de la Cultura Popular Tradicional o de los hechos Folkloricos

Existen múltiples clasificaciones de la cultura popular tradicional. La que se enumera a continuación se basa en la clásica división etnográfica de la cultura. Es completa, ya que se preocupa de la vida material, la social y la espiritual. Los rubros que comprende son:

Cultura material: Incluye todo lo que "el hombre como factor de cultura agrega al medio físico en que le toca vivir: lo que hace de acuerdo con las técnicas heredadas y experimentadas, utilizando los materiales que le da su tierra".²³

Cultura social: Abarca la conducta humana de relación en todas las actividades del grupo que condicionan su estructura y funcionamiento.²⁴

²³ Isabel Aretz. "Guía clasificatoria de la cultura oral-tradicional" en **Teorías del folklóre en América Latina**. Caracas-Venezuela: Biblioteca INIDEF, 1, 1975, p. 248.

²⁴ **Ibid.**, p. 255.

Cultura espiritual: Comprende todos los fenómenos psíquicos más conocidos que se dan dentro de la cultura popular tradicional. Abarca tres rubros: el artístico, el de conocimiento y el de la creencia.²⁵

Cada uno de los rubros enunciados se encuentra dividido y subdividido en numerosos temas. Debido a lo extenso de la clasificación, no se enumerarán todas las subdivisiones y además, porque el propósito del presente artículo es presentar un panorama general de la cultura popular tradicional.

La cultura material o ergológica, como ya se mencionó, se refiere a todos los aspectos materiales de la cultura popular tradicional, corresponde a lo que muchos antropólogos, generalmente europeos, denominaron etnografía hasta 1940. A continuación se enumerarán a grandes rasgos los aspectos que comprende:

I. CULTURA MATERIAL

La habitación:

Tipos de viviendas.

Enseres:

Muebles y otros artefactos.

Técnicas de adquisición:

Caza, pesca, recolección, agricultura, cría de animales, etc.

Técnicas transformadoras: (se refiere a los productos de la inventiva del pueblo, por lo tanto, empíricas)

Maquinaria de uso doméstico, industrialización de productos agrícolas, cocina popular, dulcería y repostería, panadería, bebidas, estimulantes, alfarería.

²⁵ **Ibid.**, p. 262.

Industrias químicas domésticas:

Pintura y tintas, jabón, explosivos, fertilizantes, carbón, pirotecnia.

Artesanías:

Cerámica, tejeduría, trabajos en cuero, carpintería, metalurgia, industrias líticas, otras manufacturas: con elementos animales, vegetales, minerales, elementos premanufacturados.

Transporte:

Caminos y puentes, carga humana, acarreo animal, cabalgaduras, balsas y embarcaciones, etc.

Indumentaria:

Masculina, femenina, infantil, ceremonial, etc.²⁶

II. CULTURA SOCIAL

La cultura social abarca los siguientes aspectos:

Comunicación:

Lenguaje:

Lenguas aborígenes, habla local y regional, jerga, etc.

Léxico:

Apodos, toponimios, nombres: de animales, de objetos, del cuerpo humano, etc.

Expresiones paremiológicas:

Refranes, adagios, dichos, frases, modismos.

²⁶ *Ibid.*, pp. 249-255.

Estructura de la sociedad:

Sistema de parentesco, sistema familiar, función de la familia, organizaciones y asociaciones, relaciones personales, estratificación social, economía.

Usos y costumbres:

De carácter social, de carácter familiar, de carácter personal, en relación con la distribución del tiempo, en relación con el trabajo, en relación con el ciclo vital.

Fiestas:

Familiares, sociales, devocionales, calendáricas, ferias, etc.

Ceremonias y ritos:

Por fenómenos estacionales, por calamidades eventuales, en relación con el ciclo vital, en relación con la religión, de carácter mágico, de carácter social, en relación con el trabajo, guerreros.

Función social de la literatura, la música y la danza:

Literatura en función social, en relación con el ciclo vital, para el trabajo, de carácter familiar, de carácter personal, de carácter religioso o ritual, historia oral, de protesta, etc.

Música en función social. En relación con el ciclo vital, para el trabajo, de esparcimiento, de carácter religioso ritual, historia cantada, de protesta, de conformidad, etc.

Danza en función social. En relación con el ciclo vital, ritual, devocional, de esparcimiento.

Pasatiempos y juegos:

De niños: de contar o elegir en su suerte, dialogados, de señas, de acertar o encontrar, rondas, coros, ruedas, de corre, saltar, de acción, fuerza y resistencia, con juguetes: trompos, cometas, etc.

De adolescentes

De adultos: deportivos, juegos con prendas, juegos con las manos, juegos con barajas, juegos de acertar o encontrar, riñas de gallos, toros.²⁷

III. Cultura Espiritual

Literatura:

Literatura en prosa: cuentos, de animales, maravillosos y fantásticos, de sabios, tontos y engaños, fortuna y destino, humanos, religiosos, encadenados, de fórmula o acumulativos.

Fábulas.

Leyendas y sagas: de héroes, humanas, históricas, animísticas, etiológicas, mitológicas.

Mitos (relatos explicativos).

Tradiciones, narraciones e historia oral;

Oraciones y sermones;

Literatura de cordel;

Literatura en verso: cancionero infantil: piezas mnemotécnicas, réplicas, juegos, rondas, trabalenguas, burletas, retahílas u ovillos, arrullos.

Cancionero de adultos: versos de arte menor, versos de arte mayor, himnos, literatura de cordel;

Poemas épicos o epopeyas populares;

Adivinanzas;

²⁷ Cfr. *Ibid.*, pp. 255-262.

Drama folklórico: loas, teatro religioso, teatro profano, danzas-dramas.

Etnomúsica:

Música integrante de un mito, música pura, música popular urbana. Relaciones entre la música y otros elementos: música y texto, música y danza, música y drama, música y simbolismo, música y función, música y conducta, música y semiótica o semiología.

Aprendizaje y enseñanza.

Coreografía: baile y danza²⁸

Elementos básicos: sitio, personajes, espectadores, palmoteos, gustos, etc.

Clasificación: baile individual, colectivo, de parejas, etc.

Arte:

Artes decorativas: bordado, tejido, pintura decorativa, tallado decorativo, grabado decorativo, etc.

Conocimientos empíricos.²⁹

Matemática, el universo y la tierra, la vida vegetal y animal, el hombre, la medicina e higiene, conceptos psicosociales, técnicas empíricas, profesiones.

Cosmovisión (religión).

Mitología;
Creencias;
Concepciones religiosas;

²⁸ Se denomina baile a las formas libres y danzas a las figuras coreográficas establecidas, organizadas y dirigidas por uno de los integrantes del conjunto, en el caso del folk (sic).

²⁹ Estos conocimientos son producto de la transmisión oral y de la experiencia, de la observación y de la práctica.

Prácticas mágicas;
Prácticas religiosas;
Rituales;
Sitios y materiales de culto;
Especialistas y sacerdotes.³⁰

A continuación se expondrán algunos conceptos de hechos o actividades que en muchos casos son confundidos por la generalidad de las personas con los fenómenos esencialmente folklóricos. Esta exposición tiende a evitar dichas confusiones, especialmente para la comprensión del presente artículo.

Los trasplantes folklóricos, según Cortazar, son "aquellas expresiones que habiendo sido originalmente fenómenos folklóricos son trasladados de su ámbito geográfico y cultural, por quienes fueron sus portadores y protagonistas a otros ambientes por lo común urbanos, donde son cultivados por motivaciones psicológicas (nostalgia, evocación), ya sociológicas (reacciones contra el medio incomprensivo y hostil) perdiendo, en consecuencia, algunos de sus rasgos originales (matiz regional, función, vigencia colectiva, espontaneidad)". Por ejemplo: la conservación y reproducción de fiestas, indumentaria, costumbres, comidas propias de la sociedad folk (sic) por grupos que se encuentren fuera de su comunidad.³¹

El mismo autor, para explicar lo que entiende por elementos folklóricos transculturados,³² afirmar que en las grandes ciudades se encuentra gran cantidad de pequeños bienes espirituales y estéticos, los cuales parecen no estar de acuerdo con el nivel y la índole de la civilización que los admite. Estos elementos provienen de la cultura folk (sic) y se desarraiga de su ambiente geográfico y humano para incorporarse de manera regional sin llegar a dar carácter o fisonomía distintivos a la cultura que los adopta. Ejemplos: refranes, conocimientos y prácticas de recetas empíricas y

³⁰ Isabel Aretz, *op. cit.* pp. 263-282.

³¹ Augusto Raúl Cortazar, *op. cit.*, p. 37.

³² La palabra transculturación fue acuñada por el cubano Fernando Ortiz, en 1940 y se utiliza para designar al proceso de cambio cultural que ocurre cuando dos pueblos cualesquiera tienen contacto histórico. Se refiere a la "transmisión cultural en marcha" (Cfr. Melville Herskovitz, *El hombre y sus obras*. México: fondo de cultura económica, 1969. pp. 565-585).

tradicionales, supersticiones, maleficios, conjuros, adornos y dijes femeninos, chistes, cuentos, leyendas, etc. Señala que "estos elementos deben ser considerados como elementos de tipo folk (sic) transferidos por transculturación del ámbito donde existían en plenitud a un ámbito en el que les falta arraigo colectivo, funcional y telúrico para adquirir la categoría de verdadero folklore".³³

Cortazar denomina proyecciones folklóricas a las manifestaciones producidas fuera del ambiente geográfico y cultural de los fenómenos tradicionales que las originan o inspiran, por obra de personas determinadas o determinables, que se basan en la realidad folklórica cuyo estilo, formas o carácter trasuntan y reelaboran en sus obras e interpretaciones destinadas al público en general, preferentemente urbano al cual se transmiten por medios mecánicos e institucionalizados propios de la civilización vigente en el momento que se considera.³⁴ Y las clasifica en grados, a partir de aquellas que están más próximas a los fenómenos originales e inspiradores hasta los que han sufrido reelaboración o estilización alejadas del original.

Celso Lara apunta, al referirse a la proyección folklórica que ésta "implica la acción de un artista o intelectual erudito sobre el material folklórico para adaptarlo a situaciones concretas de creatividad personal o colectiva", o sea que "un artista se inspira en motivos tradicionales de un lugar determinado".³⁵

Por otra parte el mismo Cortazar, afirma que el folklore aplicado "consiste en que tanto los métodos y técnicas de la ciencia del folklore como los resultados de las investigaciones, sean puestos al servicio de objetivos, tales como la promoción y asistencia de las comunidades populares y programas de enseñanza, especialmente primaria, la integración de planes, el estímulo y ayuda a los artesanos, etc. A fin de que colaborando con otras disciplinas (sociología, economía, educación, etc.), contribuyan al alivio de situaciones humanas difíciles, a la elaboración de condiciones de vida, al

³³ Augusto Raúl Cortazar, *op. cit.* p. 39.

³⁴ *Ibid.*, pp. 40-41.

³⁵ Celso A. Lara F. "En torno al problema de proyección folklórica" en *Folklore Americano* No. 20 (México: Comité de Folklore del IPGH), 1975, p. 3.

mejor rendimiento de prácticas aplicadas en otros campos, como el laboral, sanitario, económico, sociológico entre tantos posibles".³⁶

Lara, al referirse a este tema dice que entiende por aplicación del folklore el "uso inmediato del patrimonio tradicional, sin que éste sufra reelaboración por parte de algún artista. Es su inmediata utilización en la forma original en que fue recogida en el campo por el investigador".³⁷

Los conceptos anteriores son útiles para comprender que no son folklóricos todos los hechos así llamados en las ciudades, sino muchos de ellos son inspirados en la cultura popular tradicional. De ahí que generalmente hayan sufrido modificaciones por las personas que los practican, quienes casi nunca son sus portadores. No debe confundirse este tipo de hechos con el folklore urbano que pueda existir en las ciudades, el cual no es tomado por lo general como fuente de inspiración.

La escuela debe ser la institución encargada de dar a conocer a los habitantes de las ciudades la auténtica cultura popular tradicional. Esta tarea es posible a través de la aplicación del folklore a la educación.

II. Aplicaciones Educativas del Folklore o Cultura Popular Tradicional

La aplicación del folklore en la educación consiste en utilizar hechos folklóricos en el proceso educativo con el propósito de que éstos enriquezcan la enseñanza; y además, que la escuela se convierte en difusora del patrimonio tradicional; no solamente por la serie de aptitudes que desarrolla y los valores que permite alcanzar, sino porque es a través de un sistema en donde mejor puede difundirse dicho patrimonio.

Numerosos son los autores que se han referido a la aplicación del folklore en la enseñanza, pero ha sido Paulo de Carvalho-Neto, quien ha establecido los criterios fundamentales.

³⁶ Augusto Raúl Cortazar, *op. cit.*, pp. 41-42.

³⁷ Celso A. Lara F., *op. cit.*, p. 3.

Carvalho-Neto estima que el folklore en la educación comprende dos aspectos:

1. La información, es decir, la ilustración o fuente de conocimientos; y
2. La formación, o sea, el material que conduce a la integración de la personalidad.

En el primer caso su objetivo es presentar el hecho por el hecho mismo, como acervo de conocimientos. Su técnica de enseñanza es descriptiva; los materiales deben seleccionarse de acuerdo a la edad del educando.

Como formación también es selectiva, persigue el logro de finalidades éticas, estéticas, mnemotécnicas, etc.

Contemplado como formación, el folklore es un medio y como información es un fin.

El mismo especialista brasileño hace la distinción de dos tipos de folklore con fines exclusivamente educativos, de la siguiente manera:

El aprovechable o positivo, que está formado por todos aquellos hechos que contribuyen a la formación del alumno.

El desechable o negativo, constituido por todos los fenómenos que no forman sino por el contrario, pueden deformar su personalidad u orientarla de manera equivocada en relación a los fines que persigue la educación.

Dentro del folklore aprovechable incluye los siguientes hechos:

Éticos: Tiene valor moral como algunos cuentos de animales, fábulas, refranes.

Estéticos: Su objetivo es formar ideales de belleza. Caben aquí las copias, los romances, las décimas populares, las leyendas, la música, las artes y artesanías populares.

Tests: Comprende los problemas que sirven para desarrollar la inteligencia como las adivinanzas y los trabalenguas.

Mnemónicos: Contribuyen a ejercitar y a desarrollar la memoria. Aquí se incluyen los cuentos acumulativos y las retahílas.

Imaginativos: Estimulan la imaginación, como las leyendas los romances, los cuentos.

Motivadores: Contribuyen a despertar el interés de los alumnos por aprender ciertos temas. Se prestan a este objetivo las leyendas etiológicas, los cuentos religiosos, los del demonio burlado y, en general, la mayoría de artes y artesanías populares.

Confraternizadores: Tienen por objeto socializar, confraternizar, unir. Para esto se puede recurrir a folklore poético, a las rondas y danzas, a los juegos, a la música, a las fiestas.³⁸

Alvaro Fernando Palarea añade a la anterior clasificación los siguientes hechos positivos:

Motrices: Que contribuyen a desarrollar la coordinación sensomotora, así como las destrezas manuales. Dentro de estos hechos se incluyen danzas, rondas, juegos, ejecución de instrumentos musicales, fabricación de objetos (artes y artesanías populares), culinarias.

Estructurales: Permiten analizar estructuras literarias o musicales de la cultura académica. Se puede utilizar aquí literatura en verso y música.

Un hecho folklórico puede ser incluido en uno o varios de los rubros expuestos anteriormente. En muchos casos su función no es limitativa, pues si se contempla en uno de sus aspectos, éste no excluye necesariamente las características que corresponden al otro u otros.

Siguiendo los criterios de Alvarado Fernaud, el educador debe tomar en cuenta para aplicar un hecho folklórico en su enseñanza, además de los criterios señalados, los siguientes que se refieren a cómo es tomado el fenómeno dentro de la enseñanza:

³⁸ Cfr. Paulo de Carvalho-Neto. **Folklore y Educación**. Buenos Aires: OMEBA Editores, Bibliografía Argentina S.R.L., 1969.

- El hecho como fin en sí mismo. Contemplado así, el folklore es el elemento central del objetivo a lograr; es decir, que un hecho determinado se enseña con el propósito de que se conozca.

- Como recurso motivador. El hecho folklórico sirve como punto de partida para lograr objetivos de índole no folklórica.

- Como elemento correlacionador el fenómeno que interesa permite correlacionar diferentes actividades o diversas áreas de aprendizaje.³⁹

En lo que respecta a cómo debe ser considerada la cultura popular tradicional en la enseñanza, opinamos que ésta debería ocupar un lugar preponderante dentro de los sistemas educativos de América Latina. Es decir, que el folklore positivo debería ser contemplado de manera integral, dentro de su contexto socioeconómico, histórico y geográfico y como fin en sí mismo. Esto último significa que su enseñanza fuera independiente de los fines, contenidos y actividades de otras asignaturas escolares. Es posible afirmar lo anterior, tomando en cuenta el valor de la cultura popular tradicional para coadyuvar a configurar la identidad nacional de los habitantes de los países latinoamericanos.

Si se desea dar a la cultura popular tradicional el lugar que le corresponde dentro de la educación sistemática de los países latinoamericanos, sería necesario cambiar de manera radical la concepción que sobre ésta se tiene. Compartimos la opinión de Claudio Malo en este sentido, cuando afirma que en la actualidad la educación es una "arma contundente destructora del legado cultural de los pueblos que tiene que transformarse en eficaz instrumento para su estudio, comprensión y desarrollo..."⁴⁰

Lo expuesto en párrafos anteriores sólo es factible mediante la reforma o modificación de los planes y programas de estudio vigentes o bien la transformación radical del sistema educativo. Pero, tomando en cuenta la

³⁹ Alvarado Fernaud Palarea, María Ramírez y Rita Segato. **Algunas expresiones del folklore literario y sus aplicaciones en la educación**. Caracas, Venezuela. Edición mimeografiada, 1976.

⁴⁰ Claudio Malo. "Editorial" en **Boletín de información No. 4**. (Cuenca-Ecuador. Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares), 1979, p. 1.

situación actual de los sistemas educativos americanos, creemos que solamente es posible considerar a los hechos positivos de la cultura popular tradicional como un recurso motivador y elemento correlacionador de varias asignaturas escolares.

Para aplicar la cultura popular tradicional (aspectos positivos) en el proceso de enseñanza-aprendizaje, es necesario distinguir las dos formas en que es posible utilizarla:

A. En formar de aplicaciones educativas. En este caso el maestro propiciará el conocimiento de la cultura popular tradicional por medio de las investigaciones que sobre ésta se hayan realizado, tal como ha sido recopilada la información en el campo por los investigadores.

B. En forma de proyecciones educativas. En este sentido el maestro puede dar a conocer las auténticas proyecciones de la cultura popular tradicional. Además, en algunos casos es posible realizar proyecciones dentro de la escuela, pero siempre que estas cumplan con los requisitos exigidos por la folklorología.

Finalmente, citamos la opinión del grupo interdisciplinario que se reuniera en la ciudad de Cuenca, Ecuador, en 1980, con el propósito de planificar un Taller Experimental sobre integración de la cultura popular tradicional en la educación. Dicho grupo fue convocado por la Organización de los Estados Americanos. Para estos especialistas: "la Cultura Tradicional es fuente inagotable de identidad cultural, como raíz de nacionalidad. Su aplicación a la educación exige, por tanto, que sea la base donde se asiente la identidad cultural de los países latinoamericanos."⁴¹

III. Los Maestros y la Cultura Popular Tradicional

El maestro es el principal agente educativo a través del cual se realiza la actividad docente. De él depende, en gran medida, la eficacia de la enseñanza. Por tal razón, es necesario que cuente con una formación académica completa.

⁴¹ Informe final de la Reunión del Grupo Interdisciplinario para el Taller Experimental sobre Integración de la Cultura Popular Tradicional en la Educación. Cuenca, Ecuador: Edición mimeografiada, 1980, p. 2.

En el caso particular de la aplicación de la cultura popular tradicional a la enseñanza, el maestro que se dedica a esta actividad requiere, además, de la formación pedagógica y didáctica propia de su carrera, una amplia información sobre la cultura popular tradicional. Dicha información puede adquirirse:

1. Durante su formación docente, a nivel de la enseñanza normal, para lo cual sería necesaria la existencia de cursos sobre teoría del folklore y folklore aplicado a la educación.
2. Mediante la capacitación de maestros en ejercicio docente, a través de cursos y cursillos de nivel universitario. Servidos por universidades, ya sea dentro de los pensa de carreras regulares o en cursos libres. Por otra parte, estos cursos pueden ser impartidos por institutos de investigación especializados en tradiciones populares.
3. A través de libros, revista o artículos sobre el tema y la asistencia de los docentes a conferencias, mesas redondas, etc.

Con respecto al primer inciso, que se refiere a la etapa de la formación de maestros, es necesario señalar, que al igual que la mayoría de los autores que han tratado el tema, consideramos que es a este nivel en el cual se debe impartir la información sobre la cultura popular tradicional y su aplicación en la escuela. De tal manera que, tendrían que crearse cursos obligatorios para los estudiantes de las carreras de magisterio.

En lo referente al segundo punto, valdría la pena ampliar la información indicando que algunas universidades latinoamericanas ofrecen cursos sobre folklore (varias universidades argentinas ofrecen la Licenciatura en folklore), pero no tenemos conocimiento que impartan cursos particularizados sobre folklore aplicado a la educación. En Guatemala, la Escuela de Historia, Arqueología y Antropología de la Universidad de San Carlos ofrece cursos de Teoría del folklore y Folklore de Guatemala; asimismo, las universidades privadas también imparten estos cursos.

En cuanto a los institutos de investigación, hay que señalar que el Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala ha ofrecido en varias oportunidades cursos sobre folklore aplicado a la educación, destinados a maestros en servio docente de los diversos niveles educativos del país. Además, contempla en sus planes de trabajo anuales, la realización de un curso de esta naturaleza.

El inciso tercero se refiere a la información que el maestro adquiere en libros, revistas, artículos, etc. Dichos materiales se pueden consultar en las bibliotecas de universidades e institutos de investigación especializados.

En Guatemala, desafortunadamente la bibliografía sobre el tema es escasa. Son pocas las obras que se encuentran a la venta en las librerías del país. No obstante, esta limitación, la biblioteca del Centro de Estudios Folklóricos cuenta con abundante información al respecto. Por otra parte, el área de folklore aplicado a la educación ha preparado algunos materiales sobre el tema, los cuales están a disposición de los maestros que deseen consultarlos.

Es oportuno señalar que los criterios acerca de la cultura popular tradicional que el maestro debe manejar para aplicarla adecuadamente a la educación, constituyen un factor de suma importancia para difundir el patrimonio folklórico de acuerdo con los requerimientos científicos que esto exige. De no ser así, la educación sistematizada estará contribuyendo a deformar la cultura popular tradicional. En este sentido, consideramos oportuno citar la opinión del antropólogo ecuatoriano Claudio Malo, quien afirma al respecto que: "la educación entendida como un instrumento para prepara al individuo en una nueva sociedad, se diseñó en función de las categorías urbano-industriales prescindiendo -si es que no atacando- de los rasgos acumulados y puestos en práctica por el pueblo, sobre todo en los sectores agrarios".⁴²

Por todas las razones anteriormente expuestas, consideramos fundamental la tarea de concientizar a los maestros para que comprendan y valoren la cultura popular tradicional. No debe tampoco descuidarse su capacitación a cualquier nivel, con el propósito de que puedan utilizar adecuadamente el folklore en la enseñanza.

En muchos casos, especialmente en las áreas rurales, los maestros conviven con elementos de la cultura popular tradicional y la conocen mejor que aquellos investigadores que llegan esporádicamente a las comunidades. Es más, sus alumnos son portadores de folklore. De manera que dependerá del maestro, de su habilidad y de su preparación para obtener información de primera mano. Cuando estas situaciones se presenta deberá actuar con criterio selectivo para determinar qué hechos de la cultura popular tradicional

⁴² Claudio Malo, *op. cit.*, p. 1.

son aprovechables para la enseñanza. En cuanto a los hechos, que con fines educativos son denominados desechables⁴³ el maestro deberá asumir una actitud de respeto, ya que esos no son más que las resultantes de las condiciones económico-sociales que vive el pueblo y de la historia misma del hecho folklórico. En cambio el maestro del nivel secundario sí deberá presentar a sus alumnos estos hechos negativos haciendo las críticas objetivas y las aclaraciones que sean necesarias para su mejor comprensión.

IV. Panorama de la Cultura Popular Tradicional de Guatemala

Siguiendo el criterio de dividir la cultura popular tradicional en tres rubros, presentaremos a continuación un panorama general del folklore guatemalteco.

a. Cultura material o ergológica

Entre las especies de la cultura material guatemalteca más importantes se encuentran las cerámicas de las cuales se distinguen dos tipos:

Cerámicas prehispánicas

En estos tipos predominan las técnicas prehispánicas de tipo folk (sic). Los principales centros productores de estos tipos de cerámica son: Chinautla (departamento de Guatemala), San Luis Jilotepeque (Jalapa) y Santa Apolonia (Chimaltenango).⁴⁴

Las técnicas predominantes son: modelado a mano, con exclusión de la piedra de alfarero; ausencia de esmaltes viriados o pinturas; decoraciones sencillas: fito o zoomorfos.

⁴³ Los hechos desechables son sinónimos del folklore no aprovechables para la escuela, las cuales considera Rogelio Martínez Furé como parte de la cultura popular tradicional, dentro del que se contempla a las supersticiones, hábitos de conducta antisociales, ignorancia, percepciones erróneas de la realidad, los cuales deberán desaparecer cuando las condiciones sociales que las generan también desaparezcan. (Cfr. Rogelio Martínez Furé. "Diálogo imaginario sobre folklore" en *la Gaceta de Cuba No. 121*. La Habana. 1974, p. 12).

⁴⁴ Cfr. Roberto Díaz Castillo. "Cerámica popular de Guatemala" en *Xamán*. Guatemala: Centro de Prod. de Materiales de la Univ. de San Carlos de Guatemala, 1971.

Los instrumentos de trabajo son rudimentarios; utilizan la fogata de quema al aire libre. La comercialización es restringida.

Otra característica importante es que se dedican a esta actividad únicamente mujeres.⁴⁵

Cerámicas de raíz europea

En estos tipos se distinguen la cerámica vidriada y la cerámica pintada. Estos tipos de cerámicas se localizan principalmente en Antigua Guatemala (Sacatepéquez), Jalapa (Jalapa), San Cristóbal y San Miguel Totonicapán (Totonicapán).

Las características de la cerámica vidriada son: empleo de torno o piedra de alfarero; utilización de esmaltes a base de minerales, como óxido de cobre, de hierro, de plomo y de estaño y uso de horno cerrado.

En este tipo de cerámica la actividad está concentrada en un taller en el que se establecen relaciones de producción particulares. La comercialización de los objetos es mucho mayor a nivel nacional e internacional.

Destaca dentro de la cerámica vidriada, la mayólica de Antigua Guatemala y de Totonicapán, cuyas características básicas son: barro cocido con fondo blanco (en Guatemala grisáceo) que se obtiene de combinar el óxido de plomo con el óxido de estaño.

También destacan las cerámicas pintadas de Antigua Guatemala y de Totonicapán.⁴⁶

Tejidos indígenas

Otros de los aspectos importantes del folklore material guatemalteco lo constituyen los tejidos indígenas, los cuales son el resultado de la

⁴⁵ Celso A. Lara F. "Origen y dispersión del folklore guatemalteco" en **La Tradición Popular No. 29/30**. (Guatemala: boletín del Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala), 1980. p. 4.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 4.

imbricación de elementos y técnicas prehispánicas (telar de "palitos", de cintura o "mecapal") y españolas o europeas (telar y pie). Sus orígenes deben buscarse dentro de la llamada "cultura de conquista" fruto del choque y permanente contacto de dos culturas antagónicas: la indígena prehispánica y la española. Guatemala posee una gran variedad de trajes diferentes, cuyos matices y diseños son incomparables.⁴⁷

Importantes aspectos de la cultura material guatemalteca son también los trabajos en madera, especialmente de Antigua Guatemala (Departamento de Sacatepéquez), Totonicapán (Departamento de Totonicapán) y Nahualá (Departamento de Sololá).⁴⁸

La cestería también constituye un rubro importante. Se producen diversos tipos de canastos en la república. Los principales sitios son: San Raymundo y San Juan Sacatepéquez (Guatemala), San José Poaquil (Chimaltenango), Aguacatán (Huehuetenango), Chiquimula (Chiquimula).

Son conocidos también los trabajos que se elaboran en papel, especialmente barriletes, piñatas y flores. Destacan los de Antigua Guatemala y la ciudad de Guatemala.

b. Cultura social

En este rubro se contemplan las fiestas tradicionales que se celebran durante todo el año en el país, dedicados a los santos patronos de cada comunidad. Las fiestas religiosas agrupan una serie de manifestaciones culturales, tales como procesiones, rezados, ferias, etc.

Los mercados constituyen otra actividad importante de la cultura social. Cabe destacar en este sentido, los mercados de Chichicastenango (Quiché), San Francisco El Alto (Totonicapán) y Chiquimula (Chiquimula).

Las danzas y bailes también forman parte de este aspecto de la cultura popular tradicional. Destacan el Rabinal Achí, cuyos orígenes son

⁴⁷ Cfr. Ofelia Columba Déleon Meléndez. "Tejidos indígenas del municipio de San Juan Sacatepéquez" en **La Tradición Popular No. 17**, (Guatemala: Boletín del Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala), 1978.

⁴⁸ Celso A. Lara F., *op. cit.*, p. 5.

prehispánicos (Baja Verapaz); el baile de Moros y Cristianos (oriente de la república); el baile de la Conquista (occidente y norte del país) y el Yancunú (Livingston-Izabal).

Entre las instituciones sociales de carácter tradicional deben mencionarse, por su importancia, la cofradía y las municipalidades indígenas.⁴⁹

También forman parte de la cultura social los pasatiempos y juegos de niños y adultos, los cuales son abundantes en toda la república, tales como arroz con leche, tuero, tenta, mataterolerolá, el patio de mi casa, etc.⁵⁰

c. Cultura espiritual

Aquí se incluye la música tradicional interpretada en diversos instrumentos como la marimba, arpa y violín (occidente y norte de Guatemala); pito, tambor y cajita (centro y oriente de Guatemala); tambores (región afro-guatemalteca) y guitarra (en el oriente de Guatemala).

También se contempla aquí la literatura popular en verso y en prosa; el teatro folklórico dentro del cual destacan las danzas-dramas, los desafíos y sainetes.

Otros aspectos valiosos de la cultura espiritual lo constituye el amplio espectro de prácticas mágicas y las de medicina tradicional que se practican en todo el territorio nacional.

Los anteriores fenómenos constituyen solamente algunos ejemplos de la cultura popular tradicional guatemalteca. El objetivo de su exposición ha sido el de presentar un panorama general del folclore guatemalteco.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 10.

⁵⁰ Cfr. Ofelia Columba Déleon Meléndez. "El mundo infantil de las clases populares" en *La Tradición Popular No. 24*. (Guatemala: boletín del Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala), 1979.

V. Ejemplo de como un hecho de la Cultura Tradicional puede Aplicarse a la Enseñanza

Toda la enseñanza que se imparte de manera sistemática persigue la consecución de ciertos objetivos, educacionales, tanto de carácter general como específicos. La enseñanza del folclore, al igual que los demás aspectos de la cultura, deberá también lograr cristalizar determinados objetivos. En el caso particular de la enseñanza de las tradiciones populares guatemaltecas éstas tienen como objetivos de carácter general los siguientes:

Propiciar el desarrollo de experiencias que permitan al estudiante:

1. Conocer las tradiciones populares de Guatemala;
2. Comprender que las tradiciones populares forman parte importante de la cultura nacional; y
3. Coadyuvar a través del conocimiento de las tradiciones populares de Guatemala a la configuración de la identidad nacional.

Cultura espiritual-mental

Literatura popular

Concepto de cuento folklórico

Stith Thompson define el cuento folklórico como una obra literaria anónima, tradicional y oral, que no se localiza ni en el tiempo ni en el espacio, que narra sucesos ficticios y que tiene por lo general carácter estético.⁵¹ Ni el cuentero, ni su auditorio piensa que las acciones que se relatan hayan ocurrido en la realidad. Su finalidad es entretener, es decir que, para narrar cuentos se requiere circunstancias especiales.

A continuación se presenta un cuento popular guatemalteco, con el propósito de ejemplificar cómo es posible su aplicación educativa. En primer término se enumeran los objetivos de su enseñanza; luego se transcribe el

⁵¹ Cfr. Stith Thompson. *El cuento folklórico*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Caracas. 1972, p. 20

cuento, como contenido educacional y por último se sugieren sus aplicaciones en los diversos niveles y asignaturas escolares.

Objetivos específicos:

Propiciar actividades que permitan al alumno:

1. Contribuir al desarrollo de la imaginación;
2. Conocer un cuento popular de Guatemala, e
3. Iniciarse en el conocimiento de la literatura popular guatemalteca.

Cuento de Pedro Urdemales

"Estaba Pedro Urdemales pastoreando unos cochecitos que eran de su patrón. Cerca de la casa había una ciénaga. Unos viajeros que por allí pasaron le gritaron: -¿Vendes los cochecitos, Pedro?- Y Pedro contestó: -sí, pero sin colita-. Los viajeros, después de tratar los cochecitos, les quitaron las colitas. Pedro recibió el dinero y ellos se fueron.

Luego se fueron los viajeros, Pedro Urdemales se quedó con las colitas y las enterró en la ciénaga, dejando una parte fuera y sin darse por entendido se fue con su patrón y le dijo: -¡Señor, señor, los cochecitos se han ido entre la ciénaga!- El patrón se quedó asustado y corrió a ver y cuando miró que todas las colitas estaban por fuera mandó inmediatamente a traer un lazo con su mujer. Esta le dio el lazo y salió con dirección a la ciénaga. No tardó tanto en llegar y cuando estuvieron justo amarraron una colita y Pedro y el patrón jalaron con fuerza, pero Pedro ya sabía lo que iba a suceder y procuró no echar tanta fuerza. El patrón cayó patas arriba y sufrió su golpe y ya no quiso seguir. Pedro todavía estará gozando del dinero".⁵²

Celso A. Lara Figueroa. **Las increíbles hazañas de Pedro Urdemales en Guatemala. Guatemala:** Centro de Estudios Folklóricos, colección Archivos de Folklore Literario. Vol. I, 1980. pp. 94-95.

Sugerencias para su aplicación

El cuento anterior puede utilizarse como elemento correlacionador de varias materias y recursos motivador en los tres ciclos del nivel primario.

Su aplicación puede llevarse a cabo en las siguientes asignaturas:

Idioma Español:

En el programa de esta asignatura correspondiente al tercer ciclo (cuarto y quinto grados), sección de lectura y literatura, hay un contenido que específicamente dice: "Conocimiento de elementos simples del folklore nacional". En este caso, el cuento de Pedro Urdemales puede ser utilizado como fin en sí mismo.

Por otra parte, el cuento enunciado permite llevar a cabo otras actividades, tales como ejercicios de comprensión de lectura, de redacción y composición y lectura oral.

Matemáticas:

Planteamiento de problemas relativos a la compra y venta de animales.

Estudios Sociales:

Conocimiento de las relaciones laborales, así como de los diversos oficios.

Estudio de la Naturaleza:

En esta asignatura es posible realizar clasificaciones de animales.

Salud y Seguridad:

Con el tema sugerido en el cuento es posible iniciar a los alumnos en el conocimiento de medidas higiénicas para conservar la salud, en relación al contacto con animales.

Educación Agropecuaria:

En esta materia el tema motiva para el contenido relativo a la crianza de ganado porcino.

Artes Plásticas:

En esta asignatura los alumnos pueden utilizar el cuento como tema para la clase de dibujo.

Conclusiones

La escuela, como principal institución educativa, debe tener a su cargo la función de conservar y divulgar la cultura popular tradicional. Ello puede lograrse mediante su adecuada aplicación educativa, ya que así se permite el conocimiento y valoración de los aspectos positivos del folklore.

La aplicación de la cultura popular tradicional en la enseñanza es de suma importancia si se pretende que la educación en los países latinoamericanos tenga carácter nacional y persiga la formación de una identidad propia.

Para aplicar el folklore en la educación es indispensable que los agentes educativos posean una formación adecuada.



*Baile de Moros y Cristianos. Rezado de Concepción
(Fotografía de Mauro Calanchina)*